

## RESEÑAS

la línea de Piaget, Chomsky y otros, de las cuales la figuración artística sería un caso particular. Para Leyton el arte manifestaría fundamentalmente la capacidad intuitiva de la mente humana de representar el paso hacia figuras con una creciente tensión interna, a partir de situaciones de máxima estabilidad, sin necesidad de desarrollar cálculos matemáticos de ningún tipo. Evidentemente se trata de un punto de vista muy particular acerca de la creatividad artística, que demuestra una vez más su complejidad.

Carlos Ortiz de Landázuri  
Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

RODRÍGUEZ DUPLÁ, Leonardo, *Ética de la vida buena*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2006, 179 págs.

---

El último libro del prof. Rodríguez Duplá no puede calificarse —a resultas quizá de una primera impresión— como uno más de mera divulgación ética. Ya una lectura más detenida del índice deshace esa apariencia. Pero tampoco se trata de lucubraciones sólo asequibles a especialistas. Tal vez uno de los rasgos de la escritura de este autor, probado ya en obras anteriores no pequeñas, es el estilo propio de un lenguaje claro, culto y vigoroso. Salta a la vista que el autor cree sin duda lo que escribe, y tiene a la vista los problemas y situaciones reales cuyos supuestos escudriña.

El título que preside la obra dice respecto a ella demasiado y, paradójicamente, demasiado poco. Con la expresión *Ética de la vida buena*, el autor refleja su convencimiento del planteamiento vital e intelectual de la vida moral: la concepción que tomó por primera vez su forma más coherente en Aristóteles. Sin embargo, no se limita a una exposición de ese modelo ético, sino que nos ofrece algo muy original, logrando varios objetivos a la vez. Su estrategia argumentativa puede resumirse en mostrar cómo la filosofía moral, o la ciencia ética, ha ido reduciendo su campo de reflexión progresivamente a lo largo de la historia; reducción que además se concibe a menudo como una conquista. A lo largo de los capítulos,

## RESEÑAS

desde distintos aspectos, va apareciendo con claridad lo injustificado de dicha reducción y la inanidad, cuando no la inconsistencia, de las propuestas alternativas a aquella concepción de la vida buena. Como es fácil suponer, esto último reviste un interés especial, arrojando no poca luz sobre el presente panorama intelectual. Además, el autor demuestra aquí una maestría poco corriente al analizar las diversas doctrinas morales y detectar en ellas sus fallas internas.

La obra se divide en nueve capítulos, de los cuales los dos primeros iluminan el ideal clásico de la vida filosófica y de la vida lograda o feliz, respectivamente. La viveza que entrañan sus páginas alejan toda idea de una mera exposición ociosa o sabida; muy al contrario, su sola lectura hace ver lo necesitados y alejados que estamos de aquellas actitudes. Los siguientes dos capítulos abordan y critican directamente el reduccionismo en la ética; el tercero tomando como eje el examen de la llamada ética civil, que hoy se presenta como la única y verdadera moral posible; el cuarto explorando los avatares que ha sufrido el concepto de felicidad. Los capítulos que vienen a continuación abordan sendas cuestiones sobre dos contenidos centrales en el debate ético actual: los derechos humanos y la religión. Acerca de lo primero se inquiriere el fundamento de los derechos humanos que pasan hoy por ser los referentes morales más generales; y en referencia a lo segundo se plantea la conveniencia, e incluso la posibilidad, de mantener una ética limpia de todo argumento que no venga de la sola razón, es decir, si debe rechazarse una supuesta ética religiosa (y en particular cristiana). El capítulo séptimo ataca derechamente un paradigma que la modernidad zanjó hace tiempo como verdadero: el supuesto consiste en que el ideal emancipatorio ilustrado contribuye a lograr la plenitud humana, pero esa utopía se revela, amén de ambigua, peligrosa y amenazante. En octavo lugar se analiza con tino la vieja y siempre actual pregunta de si el fin justifica los medios, basándose en conductas reales y literarias. Y por último encontramos discutida otra de las grandes cuestiones de nuestro tiempo: la pena de muerte, como caso de uno de los absolutos morales que es necesario reconocer y haciendo ver a la vez su inserción prudencial en la realidad concreta del dilema moral.

La lectura del conjunto del libro viene a ser muy instructiva, tanto para tomar el pulso al pensamiento ético actual como para percibir la necesi-

## RESEÑAS

dad de un planteamiento más amplio y rico, necesidad que por fortuna late en la experiencia moral común y más evidente.

Sergio Sánchez-Migallón  
Universidad de Navarra  
smigallon@unav.es

SCHMITT, Charles B., *Aristóteles y el renacimiento*, prólogo de Francisco Bertelloni, traducción de Silvia Manzo y epílogo de Salvador Rus Rufino, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2004, 204 págs.

---

La filosofía del renacimiento suele ser reconocida como aquella época en la que se generó un nuevo modo filosófico, retórico y más platónico, luego de un cierto hartazgo ante la cosmovisión medieval. Esta obra se aboca al período entre fines del siglo XIV hasta mediados del XVII. Hay pocos estudiosos de esta época, y menos aún que puedan condensar tanto conocimiento en las conferencias que dieron origen a este libro. Su erudición no impide que se lea con mucha fluidez. El tono de conferencia puede traslucirse en que no hay párrafos arduos sobre cuestiones eruditas, sino descripciones hechas con pocos y precisos trazos. Esto es especialmente útil en una época que es muy poco estudiada y, por ello, poco entendida.

Bertelloni hace una presentación del autor y de la historiografía del renacimiento (pp. 9-17). En la *Introducción* (pp. 21-28), Schmitt explica las cuatro tesis que quiere demostrar: a) el aristotelismo del renacimiento no fue una ciega continuación del de la edad media; b) Aristóteles y su escuela tuvieron una fuerte influencia en pensadores claves del movimiento renacentista; c) hubo un desarrollo interno del aristotelismo de los siglos XV, XVI, y XVII, que daba la bienvenida a aportes externos; y d) entre los aristotélicos hubo una gran diversidad de actitudes, métodos y vínculos con respecto al *Corpus Aristotelicum* (p. 27).

En el primer capítulo, *Aristotelismos renacentistas* (pp. 29-54), muestra la gran diversidad de enfoques y aspectos que se reconocen bajo el